

# EL ECO DE GALICIA

Año XXXII

Buenos Aires, 10 de febrero de 1923

Núm. 1136

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
321 — PERÚ — 321

DECANO DE LA PRENSA GALLEGA EN AMÉRICA  
Y DE LA ESPAÑOLA EN SUD AMÉRICA

FUNDADOR JOSÉ MA. CAO  
DIRECTOR Y PROPIETARIO MANUEL DE CASTRO Y LÓPEZ

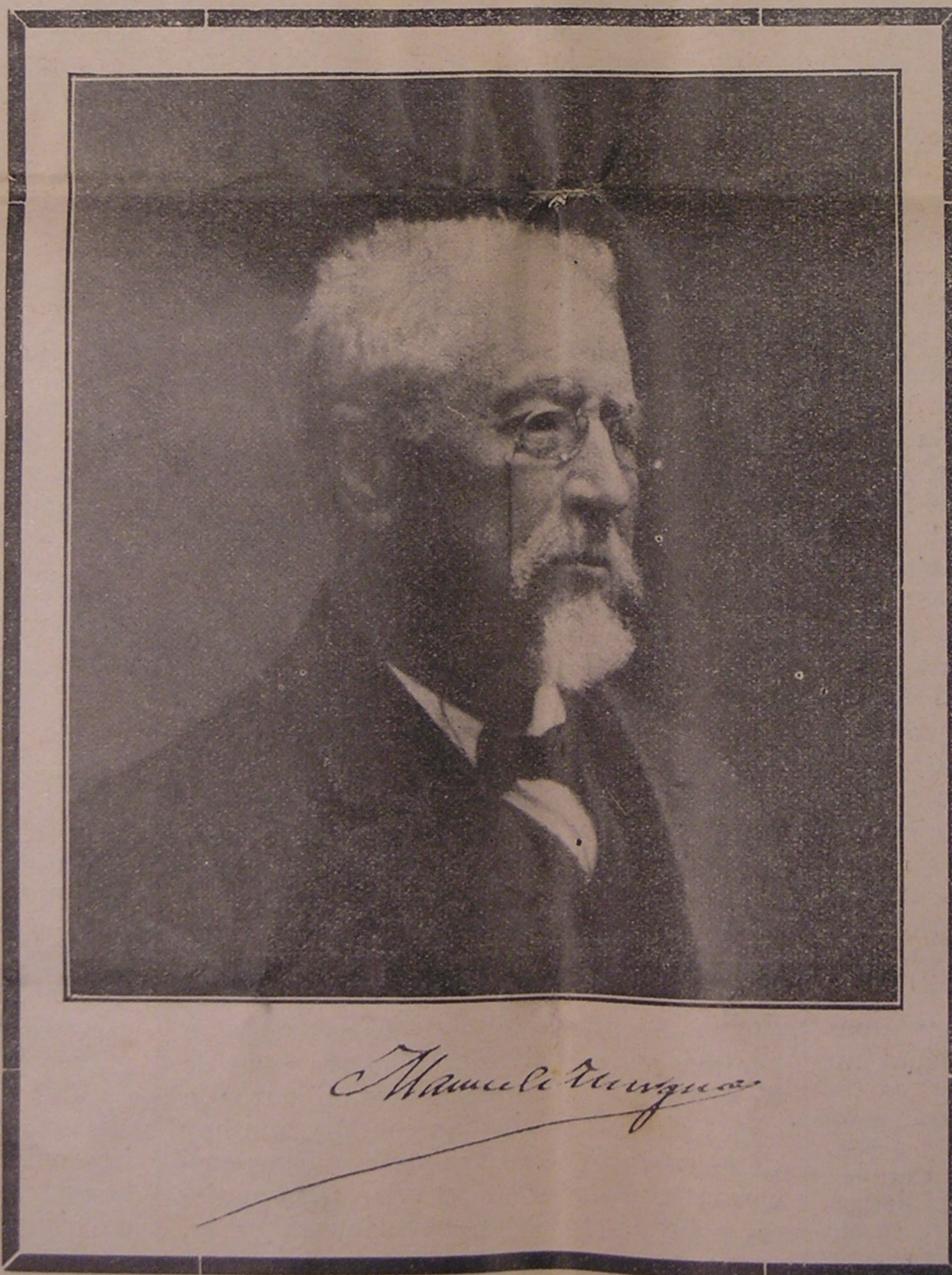
## MURGUÍA

Esperábamos la nueva infausta entre las infaustas: es que Murguía era muy anciano; como que estaba casi a punto de cumplir la edad de noventa años. ¿Cómo, pues, había ni de sorprendernos ni de extrañarnos el recibir en cualquier momento la noticia de su desaparición? Y, sin embargo, cuando en la mañana del día dos leímos copia del siguiente telegrama:

«Coruña, 2, febrero, 1923—Julio Dávila, Salta, 309, Buenos Aires.—Falleció Murguía.—Academia Gallega», experimentamos la misma impresión que nos produciría el repentino terremoto que rasga, desmorona, destruye el encantador palacio, centro de nuestras ilusiones, ideal de nuestros ideales, amor de nuestros amores. Admirábamos sobremanera al escritor, apreciábamos en toda su grande valía al sabio, amábamos a la personificación de la Galicia deseosa de recuperar la personalidad propia sin menoscabo de la integridad de España, sentíamos la gratitud del discípulo honrado hacia el maestro, correspondíamos a la amistad del amigo. ¡Y quien nos infundía, cual sigue despertándonos en nosotros su buena memoria, tanta admiración, cariño tanto y tanto reconocimiento, se había extinguido, no tornaría a alentarnos, nos dejaba huérfanos! Huérfanos, sí; porque ¿quién reemplaza a Murguía? Claro es que, dado el avance de sus años, no podíamos aguardar de Murguía ni nuevas obras ni siquiera la conclusión de las que, cual el *Diccionario de Escritores Gallegos* y cual la *Historia de Galicia*,

había comenzado; pero su existencia, preciosa, en la cual, a pesar de sus enfermedades, de sus infortunios y de su pobreza, jamás se amenguaron el conocimiento ni la voluntad de servir a Galicia,

era, para cuantos gallegos tenemos conciencia de serlo dignamente y de nuestros deberes para con la Patria, algo así como faro alentador. Ciertamente es, sin embargo, que no dejará esencialmente de serlo; no: Murguía proseguirá viviendo; vive en sus obras, y nunca, mientras que en este bajo planeta sea apreciada la cultura que lo dignifica, perecerá su espíritu luminoso. En él seguiremos bebiendo saber y recibiendo otra lección: la fortalecedora de nuestro patriotismo; por su alma guiados, continuaremos bregando en pro del engrandecimiento de Galicia. Mas, aun en este hondo convencimiento, la pérdida de Murguía hace asomar a nuestros ojos lágrimas: lloramos porque, ante ella, se aviva el recuerdo de los padecimientos del gran gallego; lloramos por entrever que aparentarán sentir su defunción los miserables que pudieron hacerle dulce la vida; lloramos porque, una vez más entre miles de veces, se reproducirá el hecho de enaltecer, muerto, a quien se abandonó vivo; lloramos porque cayó para siempre Murguía: y Murguía, sabio eminente



te y pluma maravillosa de artista, era mucho más que la competencia en varias disciplinas y que la bella literatura: era, en efecto, la representación intelectual y moral del país gallego.